



FLACSO
Secretaría General

Actores y desafíos a la convivencia política en América Latina

Juany Guzmán León
Coordinadora

Flacso Secretaría General

Francisco Rojas Aravena
Secretario General

Juany Guzmán León
Coordinadora Académica Regional

Josette Altmann Borbón
Coordinadora de Cooperación Internacional

Actores y desafíos a la convivencia política en América Latina

Diseño, diagramación y producción:
Perspectiva Digital S.A.

2010, FLACSO,
Gobernabilidad y Convivencia Democrática.

339.5 A183a Actores y desafíos a la convivencia política en América Latina / Juany Guzmán León, edit. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2011. 147 p. ; 21 x 14 cm. ISBN 978-9977-68-225-9 1. Política económica – América Latina. I. Guzmán León, Juany, edit. II. Título.
--

Este documento fue elaborado por la Secretaría General de Flacso como parte del programa de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina y el Caribe apoyado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados. Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por FLACSO-Secretaría General.

Índice

Presentación	5
Convivencia y Gobernanza: Encuentros y Desencuentros. <i>Juany Guzmán León</i>	11
<i>Tecnocracia y gobernabilidad democrática en América Latina.</i> <i>Patricio Silva</i>	19
Gobernabilidad y Pueblos Indígenas. <i>Otilia Lux de Cotí</i>	49
Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina: El papel de las mujeres. <i>Ana Cecilia Escalante</i>	63
Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina y el Caribe: Jóvenes en el mapa. <i>Eddy Tejeda.</i>	75
La Devastación Silenciosa: Jóvenes y Violencia Social en América Latina. <i>Enrique Gomáriz Moraga.</i>	121

Actores y desafíos a la convivencia democrática en América Latina

El presente libro constituye uno de los resultados de las aproximaciones teóricas y epistemológicas que se han desarrollado en el marco del proyecto sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática, desarrollado por FLACSO con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) durante el período 2009 al 2011. Este ha sido un proyecto que, entre otros objetivos, se propuso avanzar en la generación de conocimiento sobre la convivencia democrática y las variables que la construyen y definen. En particular, el proyecto se propuso relevar los criterios, percepciones, demandas y propuestas de tres grupos de población históricamente excluidos en la región: mujeres, jóvenes y pueblos indígenas.

Este libro constituye un aporte sustantivo en esta dirección, y FLACSO lo pone a la consideración no solamente de la academia y quienes estudian la política y las sociedades latinoamericanas, sino también de quienes toman decisiones públicas y tienen las responsabilidades de incidencia y de orientación de las rutas nacionales y regionales del desarrollo en la región. Los artículos que integran este texto han sido comentados y analizados en diversos foros públicos y espacios académicos, en los que han sido retroalimentados y coinciden en tener, al lado de este documento escrito, mucho tiempo de discusión con diversos actores involucrados en las temáticas que aquí se tratan. En efecto, “hablar con”, más que “hablar de” ha sido el principio que ha regido el proyecto en el que se inscribe este libro y cada uno de los capítulos ha sido ampliamente comentado por jóvenes, mujeres e indígenas.

En efecto, si se recuerda, últimamente, con frecuencia, por parte no solamente de académicos y activistas, sino también de políticos, que América Latina es la región más desigual del mundo, son las mujeres, jóvenes y los pueblos indígenas los que experimentan de manera más aguda el contexto de desigualdades diversas en la región.

En esta perspectiva, avanzar en las aspiraciones de la convivencia política, necesariamente pasa por reconocer y visibilizar el estado de situación de estos grupos de población y en qué medida la región ha asumido en los últimos años un compromiso concreto por mejorar sus condiciones de vida. Asimismo, dar cuenta de las deudas pendientes con cada uno de ellos.

1. Pueblos indígenas: respeto a la diversidad en las visiones de mundo

Es importante dar cuenta que las batallas de carácter territorial de los pueblos indígenas, tienen su especificidad con respecto a las de muchos otros campesinos y comunidades rurales en el continente. No se refiere solamente a titulación de tierras, se refiere a titulación de esas tierras. No otras. Está implicada toda una visión de mundo: en relación con su ascendencia, con los conceptos de vida y muerte, medio ambiente, entre otros. Por lo demás, están apelando a su condición de pueblos originarios a quienes, por decir lo menos, se les ha irrespetado históricamente ya no digamos en relación a la posesión de sus tierras milenarias, sino por supuesto en su dignidad como personas, como pueblos, como culturas que son finalmente la identidad histórica y las raíces de nuestras naciones.

La construcción de la convivencia pasa en nuestros países por reconocer en su condición de ciudadanos y ciudadanas a estos miles y miles de integrantes de nuestros pueblos originarios. Se han hecho importantes avances, principalmente en varios de los países con altos porcentajes de comunidades indígenas en el conjunto de su población, que van desde el reconocimiento de la necesidad de la comunicación lingüística, hasta la aprobación de estatutos diversos de autonomía en determinadas franjas territoriales.

En cualquier caso, lo que es más evidente es que hasta los años 80 del siglo XX, los pueblos indígenas fueron incluidos en batallas que les eran ajenas, en muchos casos, poniendo a su gente a pelear por objetivos que les eran desconocidos y participando de la peor manera, poniendo un alto porcentaje de víctimas mortales. Sin embargo, a partir de la década de los 90, los pueblos indígenas se han organizado para poner en la agenda regional sus principales demandas. Exigen condiciones de menor desigualdad y abandono, respeto a sus hábitat, que puedan organizarse administrativa y socialmente según sus propias costumbres ancestrales. A cambio, conocen cada vez más los escenarios públicos y políticos que son predominantes en sus países. En Centroamérica, están comprometidos con la construcción democrática y por ende críticos de quienes están propuestos a destruirla. Pero, principalmente, están comprometidos con los derechos humanos, en contra de la violencia extrema que se vive principalmente en Centroamérica y México. Plantean sus reclamos en contexto de gobiernos incapaces de dar respuestas a las demandas diversas de la población, en muchos casos salpicados de acusaciones de corrupción y complaciente con la concentración de la riqueza y el crecimiento de otras desigualdades:

Como lo señala Otilia Lux de Cotí en el capítulo sobre Gobernabilidad y pueblos indígenas: “Las reivindicaciones del movimiento indígena cobran fuerza a lo largo de América Latina frente a los Estados Fallidos, elevando sus demandas y propuestas a fin de avanzar en la recuperación del terreno perdido. En términos generales se han logrado y se logran avances importantes como reformas constitucionales orientadas a la pluriculturalidad y la diversidad cultural. Se ha logrado la participación en las estructuras de los estados, que se constata principalmente a través de una presencia crecientemente notable de indígenas en las alcaldías, si bien en los órganos legislativos, el porcentaje de parlamentarios originarios aún es muy bajo”.

Por otra parte, sin embargo, no están exentos los pueblos indígenas de los problemas sociales suscitados por los cambios vertiginosos en las sociedades latinoamericanas de las últimas décadas. Entre otros, los incrementos en el consumo y el comercio de drogas en la región. Son víctimas de estos problemas. Se requiere mayor investigación y conocimiento sobre estos temas, para abordarlos de manera más eficaz e integrada.

En otras palabras, que los problemas de la región son también problemas de los pueblos indígenas. Ello demanda necesariamente políticas más incluyentes que atiendan sus demandas específicas, pero también las que comparten con otros grupos de población y la sociedad latinoamericana en sus más diversas formas.

Los pueblos indígenas se constituyen así en actor clave en la construcción de la convivencia en buena parte de los países de la región.

2. Mujeres: respeto a la diferencia, eliminación de desigualdades

Los avances de las mujeres en la región en la construcción de una ciudadanía más plena, son notables. No puede subestimarse no solamente el derecho a elegir a sus representantes, sino a ser electas en cargos públicos hasta el más alto nivel. En al menos cinco países de la región se ha elegido mujeres para la Presidencia de la República y el porcentaje de mujeres en los congresos nacionales se ha incrementado; el acceso masivo a la educación y el empleo en general y la puesta en marcha de una amplia legislación nacional e internacional que compromete a los países con los derechos de las mujeres, dan cuenta de ello. Aunque sigue siendo burlada en ocasiones, esta normativa no ha quedado solamente en el papel, y en contingentes importantes de la población ha calado el discurso sobre la asignación de roles de género y la importancia de romper esas ataduras con miras a mejorar las condiciones de vida de mujeres y hombres en América Latina.

No obstante, persisten las desigualdades, principalmente en lo que referente a salarios. Se calcula que al día de hoy, en América Latina, a igual trabajo y responsabilidades, las mujeres ganan el 80% de lo que ganan los hombres.

Sin embargo, las desigualdades llegan a su expresión más condenable con la violencia de género. Que va desde el acoso y hostigamiento laboral y sexual en el trabajo y el ejercicio mismo de la vida pública, hasta la violencia en el hogar, en donde en condiciones de marginalidad rural y principalmente urbana, las mujeres son golpeadas por sus parejas o exparejas, o directamente asesinadas. La persistencia del feminicidio en América Latina, sigue siendo una deuda pendiente con la reivindicación por los derechos de ciudadanía y de trato como seres humanos de la mitad de su población. Sobre ello, se han planteado varias explicaciones: que la violencia, que ha crecido exponencialmente en la región en los últimos años, principalmente en Mesoamérica, explica el crecimiento de la violencia de género. No obstante, también se sugiere que la violencia de género probablemente no ha aumentado tanto, como el carácter público que ha adquirido gracias a las denuncias que interponen las mujeres ante las autoridades nacionales y locales.

En cualquier caso, es evidente que la convivencia no puede construirse sobre la base de relaciones entre mujeres y hombres basadas o en las desigualdades o directamente en la vejación y la violencia. Durante largas décadas, los movimientos de mujeres y movimientos feministas han reivindicado la necesidad de que se reconozcan las necesidades diferenciadas de las mujeres. Hoy muchos otros grupos de población también ponen en la agenda pública esa diferenciación requerida por los distintos ejes de articulación: condición de discapacidad, ascendencia étnica y cultural, nacionalidad, condición urbano-rural, preferencia sexual, etc.

Sin embargo, es necesario destacar que para avanzar en la aspiración de la convivencia, se requiere del respeto a las diferencias y la eliminación de las desigualdades y la región está avanzando al menos en el reconocimiento de que ello implica una exigencia, si se quiere avanzar en la construcción democrática de nuestras naciones.

Ana Cecilia Escalante, lo señala en el capítulo titulado Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina: el papel de las mujeres: “La aceptación de que la democracia y los movimientos políticos de las mujeres van de la mano, ha empezado a surgir lenta pero persistentemente en todos los países de la región. La noción de que no puede haber democracia sin la participación política de las mujeres, está abriendo brecha en la conciencia histórica de las sociedades latinoamericanas”.

3. Jóvenes: el derecho a las oportunidades

La población joven, principalmente la que va de los 18 a 35 años en América Latina, reclama la necesidad de que se les considere ciudadanas y ciudadanos en el presente de la región y no agentes de un futuro cada vez más incierto.

Las dificultades en el empleo, que muestra las limitaciones para realizarse como personas como “homo faber” en el sentido marxista del término, es probablemente una de las razones del vacío, de la insatisfacción y la violencia en que puede verse envuelta la juventud latinoamericana.

Con una capacidad creativa impresionante en lo cultural: música, literatura de calle (graffitis) y producción audiovisual, la generación que nace a mitad de los ochenta y durante la década de los noventa, ha desarrollado un lenguaje propio que le viene dado por las destrezas adquiridas en las nuevas tecnologías, que sin embargo no se aprovechan para la generación de conocimiento y desarrollo científico y tecnológico por parte de nuestros países, que se quedaron rezagados en los procesos de educación formal, que a la larga se han constituido en expulsores de jóvenes de los centros educativos.

La población joven en América Latina, con bien es la más saludable por su edad, pero está en buena medida desprotegida en los sistemas de salud y en general de protección social. Los empleos son cada vez de mayor volatilidad e inseguridad. Con empleos de mala calidad en contexto de sociedades de cada vez mayor consumo, las juventudes de la región se ven amenazadas y casi que empujadas a la búsqueda alternativa de ingresos para mejorar sus capacidades adquisitivas. Las y los jóvenes son la mayoría de quienes emigran de sus pueblos o de sus países en busca de mejores condiciones de vida. Son quienes experimentan la exclusión y la marginalidad tanto en el país emisor, como en el receptor.

Aún así, mantienen en su mayoría empleos de muy baja calificación para sobrevivir. En algunos casos recurren a la organización en instancias al margen de la legalidad para fortalecer su identidad generacional, empatías y afectos, además de ingresos económicos. Ello remite a la participación en pandillas o maras, como se le llaman en Centroamérica.

En el capítulo de este libro titulado *La devastación silenciosa. Jóvenes y violencia social en América Latina*, Enrique Gomáriz señala: “De hecho, los jóvenes actuales parecen mostrar una agudización de algunos de sus comportamientos tradicionales, tanto positivos (búsqueda de lo genuino, lo ideal, etc.), como negativos (inclinación al comportamiento de riesgo, impaciencia, etc.).

“En realidad, el enfoque adultocrático en sus dos versiones, culpabilizante o culposa, impide desarrollar un debate productivo con la población joven, que necesita ser considerada como un interlocutor válido más, sin prejuicios desvalorizantes o su contrario. Esta precaución metodológica es particularmente relevante cuando se examina el protagonismo de la juventud en el contexto de la elevada violencia social en la región”.

En efecto, habría que valorar en qué medida el salto cualitativo en términos del desarrollo de nuevas tecnologías de información y comunicación rompió lazos intergeneracionales en los grupos familiares de los últimos veinte años.

El contexto de deterioro de los sistemas de protección social, de crisis en los sistemas educativos públicos y en general de incremento de las desigualdades sociales; han hecho sentirse a buena parte de las y los jóvenes fuera del juego: no se sienten parte de este escenario de privilegios para unas minorías y de exclusión para las mayorías. Además, como ello coincide, paradójicamente, con los procesos de consolidación democrática de la región, probablemente el juego de la política y en particular de los procesos electorales adquiere un carácter un tanto surrealista. Con la excepción de las y los jóvenes más involucrados por afinidad, opción y capacidades, o por la vía clientelar en la vida política nacional, en términos generales su posición es cuando mucho muy crítica y en otros casos, de indiferencia o descreimiento.

No obstante, cada vez se muestra con mayor fuerza, que la población joven se siente más comprometida con desafíos centrales a los que la era de la globalización y el conocimiento nos ha enfrentado. En particular los temas vinculados a la protección del ambiente, están siendo uno de los principales focos de interés y de participación social y política de las juventudes en América Latina. Pero, en general, como lo señala Eddy Tejeda, en el capítulo sobre Jóvenes en el mapa: “Un elemento al que se debe prestar particular atención hace referencia a la incorporación de la amplia diversidad de jóvenes en los procesos participativos. Diversidad que hace referencia a tendencias y factores étnicos y culturales, entre otros. En ese sentido, se debe enfatizar en la importancia de la incorporación de las poblaciones rurales, urbano-marginales, indígenas y afrodescendientes, entre otros aspectos”.

Una perspectiva incluyente con la juventud, implica entonces dar cuenta de sus demandas específicas, el aprovechamiento de sus destrezas y capacidades, la elaboración de políticas públicas que les permitan participar activamente en la vida política, social y económica del país y las comunidades. Implica también abrir espacios de comunicación y propuestas de carácter intergeneracional, en un proceso de reconocimiento mutuo de jóvenes y población adulta, como artesanos que moldean la sociedad no solamente del presente, sino también del futuro. La construcción de sociedades que tienen su horizonte en la gobernanza y la aspiración por la convivencia política.

En el capítulo sobre gobernanza y convivencia, señalamos que estos dos conceptos centrales del proyecto en el que se inscribe este libro, no son excluyentes. La gobernanza puede contribuir a la convivencia política, o puede deteriorarla. Depende cómo se dé el juego múltiple y complejo de relaciones e interacciones entre gobernantes y gobernados y entre los mismos grupos de población. Mujeres, jóvenes y pueblos indígenas han puesto sobre la mesa de la región un conjunto de demandas, pero también de propuestas, que requieren no solamente ser escuchadas, sino procesadas, porque implican avanzar en la dirección de la convivencia democrática: reglas de juego válidas para todas y todos, reconocimiento mutuo como interlocutores válidos, equidad y eficacia en los mecanismos de resolución de conflictos.

FLACSO pone así este libro a la disposición de las sociedades latinoamericanas: de la academia, las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos y de quienes en particular tienen la responsabilidad en la toma de decisiones públicas, como una herramienta para la reflexión y el análisis en la definición de políticas de gobierno e idealmente de Estado, que respondan a los intereses y prioridades de la región, en particular tomando en cuenta estos grupos de población, que están en la vanguardia de la lucha por el reconocimiento efectivo y pleno de sus derechos ciudadanos.

Nuestro reconocimiento a las autoras y autores de este libro y nuestra gratitud a la AECID que ha apoyado el desarrollo del Programa Regional de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina. Este libro es uno de sus resultados, a los que se unen estudios de opinión, análisis de actores y tendencias, y memorandos de política. A todos ellos, en su versión completa, se puede acceder vía web: www.convivenciademocratica.org o en la página web de FLACSO, www.flacso.org. Las opiniones, juicios que se manifiestan en la publicación pueden no necesariamente corresponder a las de FLACSO ni a las otras instituciones vinculadas y son responsabilidad de los autores.

Francisco Rojas Aravena Secretario General FLACSO

Juany Guzmán León Coordinadora Regional Académica FLACSO